Katniss Bachillerato

ABRIR LOS OJOS

Me despierto días después en la cama del hospital de la universidad de Maryland. Al abrir los ojos, me encuentro con unos ojos tan azules que me recuerdan el mar tan inmenso que se juntaba con el cielo de aquella playa de Miami de cuando era pequeño. Sin embargo, no es el mar el que me mira sino la simpática enfermera que me preparó para la operación de corazón. Empiezan a entrar un montón de médicos, enfermeras y cirujanos en la habitación. Hablan entre ellos, y con el barullo de sus voces me empiezo a despertar.

Cuando estoy totalmente despierto, me explican cómo ha ido la operación. De momento ha sido un éxito. Me han trasplantado mi corazón por el de un cerdo modificado genéticamente. Es la primera vez que se consigue en el mundo. Y, con una pandemia por en medio.

"Era morir o hacer este trasplante. Quiero vivir. Sé que es un tiro en la oscuridad, pero es mi última opción. He pasado los últimos meses postrado en una cama y conectado a una máquina que me permitía seguir viviendo. Estoy deseando salir de la cama una vez que me haya recuperado." (David Bennett). Este problema de corazón me ha hecho abrir los ojos ante la vida. Analizando mi vida, me doy cuenta de la poca importancia que le daba. Vivimos sin ser conscientes de nuestra fragilidad, demasiado ocupados pensando en lo que hacer al día siguiente sin ni siquiera saber si lo habrá. Tras esta operación, una nueva oportunidad comienza para mí. Quiero vivir lo más intensamente posible lo que me quede.

Cuando me diagnosticaron la arritmia y me dijeron en un primer momento que no había corazones disponibles para mí, me quedé en shock. Así que cuando me ofrecieron esta oportunidad me aferré a ella como mi única esperanza. Pero fue eso lo que nació en mí, la esperanza que desde hacía mucho tiempo había perdido.

Mi esperanza reside en la gente joven, aquella que quiere cambiar el mundo para mejor. Muchos de los médicos, enfermeros, genetistas...que han hecho posible mi trasplante son jóvenes. Y he visto en ellos gente comprometida, dispuesta a seguir investigando y trabajando para ayudar a los demás. Aquellos que dicen que los jóvenes no se

preocupan por nada parece que se les haya olvidado qué es ser joven. A los jóvenes hay que animarlos y hacerles sentir que la sociedad los necesita, que de verdad entiendan que ellos son el motor del mundo. Necesitan la esperanza, todos la necesitamos. Contrariamente a lo que se cree, la gente joven escucha, a diferencia de muchos adultos. Necesitamos a personas que sepan escuchar, que estén dispuestas a ser líderes, que luchen por cumplir sus sueños, que sean persistentes y que tengan su mente abierta a las necesidades de los demás.

Vamos encaminados hacia una sociedad cada vez más individualista, solitaria, en la cual solo nos interesamos por algo si vamos a sacar un rédito de ello. Huimos del compromiso por el miedo a equivocarnos (la gente ya no se casa, no tiene hijos, vive sola). Por eso, nuestros jóvenes que han vivido una pandemia y se han dado cuenta de lo importante que es establecer relaciones, son los futuros adultos que se enfrentan al reto de crear un modelo de sociedad más colectivo. Yo, confío en ellos.